

EL CRISTIANO Y LA COMPETITIVIDAD, 1ª parte

Lo peor de lo mejor de nosotros

Para el sábado 23 de junio de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Mateo 19: 30 • «Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros».

Lucas 13: 30 • «Entonces algunos de los que ahora son los últimos serán los primeros, y algunos que ahora son los primeros serán los últimos».

1 Corintios 10: 23 • «Se dice: "Uno es libre de hacer lo que quiera". Es cierto, pero no todo conviene. Sí, uno es libre de hacer lo que quiera, pero no todo edifica».

Colosenses 3: 17 • «Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él».

Eclesiastés 9: 10 • «Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay conocimientos ni sabiduría».

Un concurso en el que todos pueden ganar • [Se cita 1 Corintios 9: 24-27]. Dice Elena G. de White: «Este glorioso certamen está ante nosotros. El apóstol procura inspirarnos para que participemos en una noble emulación, una competencia en la que no se verá egoísmo, ni injusticia, ni una obra clandestina. Debemos usar cada nervio espiritual y cada músculo espiritual en la competencia por la corona de la vida. Nadie que haga lo mejor que pueda, fracasará en este certamen» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 1089).

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «EL CRISTIANO Y LA COMPETENCIA, 1ª PARTE»?

¿Tiene la palabra «competencia» una connotación negativa para nosotros? ¿Se excluyen mutuamente las palabras «competencia» y «cristianismo»? ¿En qué parte se superpone el concepto de ser agentes del reino de Dios con la idea de una competencia, si es que es posible hacer semejante comparación? Estas preguntas se hacen cada vez más relevantes a medida que un creciente número de jóvenes toma la decisión de participar en deportes competitivos y en encuentros deportivos patrocinados por instituciones educativas tanto adventistas como seculares. Nuestra respuesta a estos interrogantes debe ser concienzuda, y estar basada en la inspiración y la Biblia.

Los preadolescentes andan buscando desesperadamente su identidad, y muchos se registran para participar en competencias deportivas y estudiantiles. La manera en que se desempeñan en esas actividades puede determinar si son capaces de convivir en armonía con sus compañeros y también con los demás

miembros de iglesia. Debemos preparar a nuestros adolescentes para el reto que representa para cualquier cristiano la participación en una competencia. De la misma manera, necesitamos instruir a los jóvenes que se alistan en estas actividades de manera que participen de ellas con la mejor comprensión posible de la función que juega esta clase de competencias en nuestra interacción con el mundo.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «EL CRISTIANO Y LA COMPETENCIA, 1ª PARTE»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Entender el concepto de competencia en el contexto del estilo de vida cristiano.
2. Aprender algunas preguntas sencillas que pueden hacerse a sí mismos en cualquier situación competitiva.
3. Tener una comprensión más acabada del efecto que tiene sobre nuestra naturaleza competitiva el hecho de ser un agente del reino de Dios.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) cartulina, alguien que anote el puntaje (podemos ser nosotros mismos), un juego de preguntas bíblicas, papel, lápices o bolígrafos; (Actividad B) sillas, un premio (que decidirá el líder).

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Copias de la sección del día viernes de la guía del alumno, lápices o bolígrafos.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Dividamos el salón en dos secciones de pupitres o sillas. Identifiquemos cada sección con una cartulina que tenga el nombre de cada equipo. Un buen truco es utilizar el nombre de algún equipo conocido de nuestro país.

Alistémonos • A medida que lleguen los alumnos, vayámoslos dividiendo al azar entre los dos equipos (por lo general se suele dividir a los chicos contra las chicas, pero no necesariamente tiene que ser así). Si llegan algunos amigos juntos, separémoslos. Esto reforzará la naturaleza competitiva del juego.

Iniciemos la actividad • Cuando sea el momento de comenzar, pidamos a cada equipo que cree un lema o grito de batalla que a todos les guste. Verá entonces que los equipos inmediatamente se alistarán para competir. Un equipo se mostrará más ruidoso que el otro o tratará de intimidar al otro. A continuación hagamos cualquier juego tradicional (como «tres en línea», conocido también como «ta-te-ti») o un juego bíblico. El juego no es importante; lo importante es observar las actitudes de los jóvenes.

Analicemos • Preguntemos: ¿Por qué se apasionaron tanto con un equipo en el que fueron incluidos arbitrariamente? ¿Qué cambió en los pocos minutos que transcurrieron entre su llegada al salón y el comienzo del juego? ¿Realmente es tan importante un simple juego? (Si alguien se muestra muy apasionado por su equipo, preguntémosle por qué pensó que era tan importante ganar o perder).

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Dispongamos las sillas o los pupitres en parejas, uno frente al otro.

Alistémonos • Cuando lleguen los alumnos, pidamos que se sienten en parejas y que aguarden nuestras instrucciones. Cuando tengamos el número necesario como para realizar la actividad (dependiendo del número total de cada grupo), informémosles que vamos a tener una competencia de lucha libre de pulgares (en algunas situaciones puede ser conveniente informar con anterioridad al pastor o a los padres que se trata solo de una ilustración). No olvidemos decirles que habrá un premio para el ganador. Recordemos: mientras mejor sea el premio, más intensa será la competencia.

Iniciemos la actividad • Comencemos el torneo. Para ganar, cada alumno deberá apretar el pulgar de su contrincante tres veces. Sin embargo, para que cada asalto sea más rápido, podemos aplicar la «muerte súbita», en la que el alumno gana con solo apretar el pulgar de su contrincante una vez. Para que el juego sea más interesante, hagamos un cuadro en el que escribiremos los nombres de los que van ganando cada vuelta. Entreguemos el premio al ganador del torneo.

Analicemos • Preguntemos al ganador: ¿Qué se siente ser el ganador? Preguntemos a los demás: ¿Qué se siente ser el perdedor? ¿Por qué es tan importante ganar? ¿Es realmente importante quién ganó esta competencia? ¿Está dispuesto el ganador a compartir el premio con los demás? ¿Qué pensamos de la frase que dice que lo importante no es ganar o perder, sino competir?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras.

En 1986, Bobby Knight, el entrenador de un equipo universitario de Indiana, Estados Unidos, lanzó una silla al campo de juego para mostrar su «descontento» con una de las decisiones del árbitro del encuentro. Se dijo entonces que Bobby Knight era alguien apasionado por las competencias.

En enero de 1994, Tonya Harding golpeó a Nancy Kerrigan en la pantorrilla para sacarla de competencia. Se dijo entonces que Tonya Harding era una joven apasionada por las competencias. En muchas ocasiones, el deseo de ganar hace que actuemos de manera lamentable e irresponsable. Pero, ¿tiene que ser necesariamente así?

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué concepto debe tener el cristiano de las competencias?

¿Cuáles son las preguntas que debemos hacernos antes de decidir si una competencia es sana y beneficiosa para nuestra vida cristiana? ¿Qué nivel de competencia es aceptable, y cuál es exagerado?

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Preguntemos: La competencia forma parte de la vida; no obstante, ¿cómo tiene que afrontarla un cristiano? ¿Habrá competencias en el cielo? (Las respuestas pueden variar). **¿Cómo trata Jesús a las personas que tienen una naturaleza competitiva?** Pidamos a un voluntario que busque y lea **Lucas 13: 30.** Si lo creemos conveniente, digamos que el mensaje parafraseado sería algo como: «¡Qué contradicción! El último de la carrera llegará primero, y el supuesto "ganador" llegará último».

Preguntemos: ¿Les parece que la competencia existe como consecuencia del pecado? ¿Qué consecuencia tiene esto a nivel personal? Sabemos que cuando Cristo venga nos mostrará cómo es verdaderamente el cielo. ¿Alguno de ustedes ha pensado si la competencia existirá en el cielo? ¿Será que la competencia se hace pecaminosa cuando revela nuestra naturaleza humana? ¿Tiene cabida la competencia en el reino de Dios? ¿Puede ser un agente del reino alguien que ha sido llamado a servir y que a pesar de eso continúa participando en competencias?

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Analicemos • Pidamos a los alumnos que piensen en algunos ejemplos de competencias que recuerden. Podría tratarse de algo que haya ocurrido en algún juego profesional del deporte mundial, o en un ámbito menor como el colegio o el Club de Conquistadores. **Preguntemos: ¿Conocemos a alguien que reúna estas características? ¿Cómo sería un competidor con las características opuestas?** (Las respuestas pueden variar). **¿Qué clase de competidores somos nosotros? ¿Somos una influencia positiva o negativa al momento de competir?**

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Digamos: Pensemos en algún ámbito en el que nos gustaría ser los mejores, al menos por una vez. Puede ser cualquier cosa: desde un juego de video hasta un examen del colegio, desde nuestros planes para las vacaciones hasta recibir nuestro diploma de graduación con máximos honores, desde el colegio donde estudiaremos la secundaria hasta la cantidad de dinero que gastaremos en ropa. La competencia se cuela en casi todos los aspectos de nuestra vida. Demos un momento para que cada uno piense y escoja un ámbito en el que quisieran destacarse.

Preguntemos: ¿Tiene alguien el valor suficiente para decir en qué le gustaría ser el mejor, al menos por una vez? (Podemos romper el hielo respondiendo la pregunta nosotros en primer lugar). **Ahora, ¿tiene alguien el valor suficiente para decir qué cosas ha hecho a fin de lograr su deseo?**

Digamos: Aquí en el colegio, por ejemplo, siempre hay alguien que es el mejor de la clase, en los proyectos o en las tareas escolares. ¡Tal vez es alguno de ustedes! Lo cierto es que la mayoría no lo es, porque solo puede haber uno que sea el mejor.

Preguntemos: ¿Qué sentimos hacia esa persona? ¿Nos esforzamos en estudiar lo más que podemos solo para superar a esa persona, o nos hemos resignado a ser los segundos, terceros, cuartos o quintos de la clase? ¿Qué hacemos cuando se

nos presenta la oportunidad de hacer trampa? ¿La aprovechamos para llegar a ser los mejores, aunque más no sea una vez? ¿Podemos aplicar aquí el texto que leímos anteriormente en Lucas 13: 30?

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Asegurémonos de que los alumnos tengan la lección de esta semana. Pidamos que busquen la sección «¿Cómo funciona?» del día viernes. Digamos que les vamos a dar unos minutos para que respondan las preguntas en forma concienzuda. Aclaremos que no tienen que colocar su nombre en la hoja.

Cuando hayan terminado, recojamos los papeles y repartámoslos nuevamente al azar. Pidamos que lean en voz alta las respuestas del papel que recibieron.

Si lo creemos apropiado, pidamos a los alumnos que adivinen de quiénes son las respuestas. En un grupo pequeño esto podría ser divertido, pero debemos tener cuidado en un grupo grande, pues podría resultar incómodo para los alumnos.

Analicemos • Preguntemos: ¿Es verdad que la competencia puede sacar a relucir lo mejor o lo peor de una persona? Si es así, ¿deberíamos como cristianos participar en actividades competitivas?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Existen lineamientos bíblicos que puedan orientarnos en este tema en particular? (Pidamos que busquen la sección «Dios dice...» en sus guías de estudio).
2. ¿Qué imagen queremos dar a los demás cuando competimos?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas positivas que podemos llegar a experimentar gracias a la competencia?
4. ¿Qué debemos hacer si sabemos que tenemos un problema por ser demasiado competitivos?
5. ¿Cómo podemos cambiar nuestra manera de actuar en los momentos competitivos?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Si somos miembros del reino de Dios, estamos bajo las leyes de ese reino, y no bajo las expectativas del mundo. Por lo tanto, es necesario que actuemos y tomemos decisiones desde «la perspectiva del reino». Sabemos que sin la ayuda de Dios no podemos hacer nada bueno, pero por medio de Cristo, podemos lograr todas las cosas (Filipenses 4: 13). De manera que lo importante es invitar a Cristo a jugar (o a estudiar o a hacer ejercicio) con nosotros. El mejor representante del reino de Dios es aquel que exhibe cualidades de excelencia y compasión.